



La violencia en Cuautla

Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez

coordinadores

La violencia en Cuautla

Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez
(coordinadores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
JUAN PABLOS EDITOR

MÉXICO, 2016

La violencia en Cuautla : diagnóstico y acciones en Morelos / Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe, Gabriela Tapia Téllez (coordinadores). -- México : Universidad Nacional Autónoma de México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor. -- Primera edición

286 páginas : ilustraciones ; 17 x 23 cm

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM

ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM

ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

1. Crímenes violentos - Morelos - Cuautla 2. Delitos contra la persona - Morelos - Cuautla 3. Violencia - Aspectos sociales - Morelos - Cuautla 4. Violencia - Aspectos económicos - Morelos - Cuautla
I. Tapia Uribe, F. Medardo, editor II. Ibarra Uribe, Luz Marina, editor III. Tapia Téllez, Gabriela, editor

HV6815.C83.V56 2016

LIBRUNAM 1893358

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Primera edición: 8 de marzo de 2016

D.R. © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<www.crim.unam.mx>

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<publicaciones@uaem.mx> <libros.uaem.mx>

Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, delegación Coyoacán, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM
ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM
ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas
Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Introducción

*Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe
y Gabriela Tapia Téllez*

13

EL MUNICIPIO DE CUAUTLA: VIOLENCIA SOCIAL, EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA. UNA PRIMERA MIRADA

Medardo Tapia Uribe y Luz Marina Ibarra Uribe

21

Introducción

21

Referentes conceptuales

21

Medición de la incidencia delictiva en Cuautla

25

Cuautla, su memoria cotidiana reciente y cómo se vive la pobreza

32

Las nuevas colonias y ampliaciones de Cuautla y el matiz femenino
sobre cómo se vive la pobreza

35

La exclusión social y la incidencia delictiva: una comparación
exploratoria entre los estados de Morelos y Sinaloa

38

Bibliografía

43

EL CONTEXTO REGIONAL Y LA SITUACIÓN DEL DESARROLLO URBANO EN CUAUTLA

Guillermo Olivera Lozano y Teresita Elisa Ruiz Pantoja

45

Introducción

45

Morelos y Cuautla en la región Centro

46

Cuautla en Morelos

55

Indicadores socioeconómicos por localidad

61

Georreferenciación del delito en Cuautla

64

y condiciones socioeconómicas de las Ageb

Comentarios finales

76

Bibliografía

80

POBLACIÓN, FAMILIA Y SERVICIOS SOCIALES EN CUAUTLA

<i>Carlos Lemus Ramírez y Ana María Chávez Galindo</i>	83
Introducción	83
Situación y evolución demográfica del municipio de Cuautla	83
Características sociodemográficas	86
Población por grandes grupos de edad	89
Mortalidad infantil	91
La fecundidad	92
Limitación en actividad	94
Situación, evolución y nuevas configuraciones de las familias	95
Migración	97
Servicios sociales	100
Infraestructura educativa y personal docente	102
Cultura, deporte y recreación	103
Conclusiones	104
Propuestas de políticas públicas	106
Bibliografía	107

EL AGRAVAMIENTO DE LA VIOLENCIA Y LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS
DE LOS JÓVENES EN CUAUTLA

<i>Fidel Olivera Lozano</i>	111
Introducción	111
Evolución de indicadores básicos de educación, comparativo inicial 2000-2010	113
Características del servicio educativo en las principales localidades del municipio de Cuautla, Morelos. Matrícula, personal docente y centros educativos	114
Rezago educativo	118
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel preescolar	119
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel primaria	124
Evolución de la matrícula, número de docentes y escuelas de educación básica, nivel secundaria	124
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación media superior	127
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas de educación superior	130

Importancia y significado de la educación privada	131
Principales problemas de la educación en Cuautla, según diversos actores educativos	134
Calidad de la educación	136
Consideraciones finales	138
Bibliografía	141

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: POBREZA, INSERCIÓN LABORAL, INGRESOS
Y DISTRIBUCIÓN DEL GASTO DE LOS INDIVIDUOS Y HOGARES
DE DOS ZONAS VECINALES DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA

<i>Fidel Olivera Lozano</i>	143
Introducción	143
Pobreza	147
Dimensiones de la pobreza en Cuautla en 2004	147
Evolución económica reciente y pobreza	147
Dimensiones de la pobreza por zonas seleccionadas	149
Metodología para la medición de la pobreza	150
Construcción del ingreso per cápita	152
Líneas de pobreza	152
Resultados	153
Perfil de la pobreza	153
Perfil de la pobreza alimentaria	155
Perfil de la pobreza de desarrollo de capacidades	155
Características del desempleo, el empleo y los ingresos por zonas vecinales	160
Empleo	162
Ingresos en el ámbito municipal y por zonas vecinales	166
Distribución del gasto de las familias por grandes rubros	170
Consideraciones finales	173
Bibliografía	176

ESTIGMA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA

<i>Fátima Flores-Palacios, David Moreno-Candil y Anneke Kooijmans</i>	179
Introducción	179
El estudio de la violencia	180
Categorización y representación social: dos teorías para el análisis del estigma, la exclusión y la violencia	181
Método	185

Muestra	185
Procedimiento	186
Resultados	186
“Son bien insensibles...”. Negligencia y falta de interés por parte de las autoridades	188
“Una mujer que fue quemada...”. La violencia y la familia	189
“Asesinaron a un travesti”. Exclusión, estigma, violencia y extorsión	191
“¿Y quiénes son esos delincuentes?...”. Falta de oportunidades	193
“Esa gente...” que vino de fuera, y las cosas cambiaron	194
Conclusiones generales	196
Bibliografía	199
LA PARTICIPACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Iris Meza Bernal</i>	201
Introducción	201
La presencia de los medios de comunicación en el municipio	202
La televisión	202
La radio	206
Los diarios	209
Medios alternativos	210
Los contenidos en los medios de comunicación	212
La nota roja	213
El papel de los medios en la promoción y prevención de la violencia	215
Las autoridades municipales y los medios de comunicación de Cuautla	216
Naturalizar la violencia	218
El papel de los medios en la cultura local	220
La violencia hacia los medios de comunicación, los comunicadores y los periodistas	222
Reflexiones y propuestas para disminuir la violencia en y a través de los medios de comunicación locales y regionales	225
Bibliografía	227
EL AUMENTO DE ESPACIOS DE ILEGALIDAD Y LA CULTURA DE LA LEGALIDAD EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA	
<i>Luz Marina Ibarra Uribe</i>	229
Introducción	229
Apuntes acerca de la violencia	230

Cuatla cambia de rostro	234
De cantinas, restaurantes-bar, botaneras y discotecas a los antros	235
De la zona de tolerancia a la prostitución ambulante	238
Hacia una cultura de la legalidad	241
El capital social como insumo para una cultura de la legalidad	244
La corresponsabilidad ciudadana	246
Reflexiones y propuestas	248
Bibliografía	251
CAPITAL SOCIAL Y PRÁCTICAS DE ASOCIACIÓN COMUNITARIA EN CUAUTLA	
<i>Iris Meza Bernal y Luz Marina Ibarra Uribe</i>	253
Introducción	253
Discusión en torno al concepto de capital social	254
Las organizaciones de la sociedad civil y su papel en la sociedad	258
El Consejo Cultural Cuatla, A.C., un caso de asociación civil y trabajo en redes. Éxitos y dificultades	259
Las organizaciones vecinales	263
Recomendaciones	267
Bibliografía	269
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
<i>Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y Gabriela Tapia Téllez</i>	271
Bibliografía	281
SOBRE LOS AUTORES	283

Capital social y prácticas de asociación comunitaria en Cuautla

Iris Meza Bernal
Luz Marina Ibarra Uribe

INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos aproximamos al conocimiento de la organización de la comunidad en la que los habitantes del municipio de Cuautla, Morelos, encuentran referentes, apoyo, solidaridad, mecanismos de protección y acompañamiento frente a sus principales problemas cotidianos, tales como la inseguridad y la violencia, y que permiten construir algunas soluciones colectivas. Se trata de caracterizar los niveles de organización detectados en el municipio, en la búsqueda de su capital social, revisando cuál es el nivel de interrelación y dependencia entre organizaciones y de éstas con los gobiernos de los tres niveles (federal, estatal y municipal), y qué papel juegan para los habitantes del municipio.

Además, directamente de la voz de diferentes actores se rescataron algunas prácticas de participación e incidencia de las organizaciones comunitarias en asuntos de interés público y en el desarrollo de programas, particularmente en aquellos enfocados a la contención de la violencia social que mostramos como ejemplo.

Los diferentes tipos de asociación social, es decir, las organizaciones, las redes de relaciones entre organismos y de esos grupos formales e informales de personas, son bienes inalienables de las comunidades que favorecen y fortalecen la ciudadanía y la participación política con impacto directo en la prevención del delito. Esas redes de relaciones también han sido comprendidas como capital social, concepto que comprende una cultura cívica, confianza entre los miembros de una comunidad, el involucramiento en cuestiones comunitarias, una buena relación entre vecinos, el respeto a normas que favorecen acción colectiva con vistas al bien común (ONU-Hábitat).

El concepto de capital social, abordado en capítulos previos, se retoma aquí como un tema transversal para el análisis de prácticas de asociación de los habitantes del municipio de Cuautla. El tratamiento que damos al concepto permite evaluar su contribución y límites en la prevención de la violencia. A este trabajo subyacen algunas hipótesis, que se exponen a continuación:

Un desarrollo amplio de organizaciones comunitarias puede ser un factor de contención de la violencia social y de colaboración para el buen vivir. Sin embargo, en determinadas situaciones, también puede dar origen a conflictos por las querellas entre dichas organizaciones y otro tipo de instituciones como las gubernamentales.

Las organizaciones de base, como las vecinales, pueden ser mecanismos de exigibilidad de rendición de cuentas para políticas y programas de diferentes órdenes de gobierno. Asimismo, estas organizaciones comunitarias y ciudadanas pueden ser resultado de la vinculación de las personas en torno a necesidades y objetivos comunes, o representar una opción viable para la procuración de seguridad y disminución de la violencia en el ámbito de colonia y municipio.

Algunos patrones, prácticas y modelos de intervención de las asociaciones comunitarias sirven de ejemplos exitosos replicables en otras comunidades o en la intervención de los gobiernos en cualquiera de sus tres niveles, mediante la atención de sus necesidades y con las adecuaciones pertinentes.

DISCUSIÓN EN TORNO AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Distintos han sido los enfoques y perspectivas que han abordado el concepto de capital social, desde aquellas que señalan las consecuencias positivas de la sociabilidad hasta el caso extremo de otorgarle un poder absoluto para la solución de problemas sociales, como el caso de la pobreza (Atria *et al.*, 2003). Sin embargo, podemos decir que más allá de las discusiones en torno a él, la importancia del concepto radica en mostrar que los sujetos, lejos de ser entes aislados, se encuentran inmersos en una red de relaciones sociales que pueden ser aprovechadas para la obtención de beneficios comunes y/o individuales.

Para el problema de la violencia y su prevención en el ámbito municipal, utilizamos el concepto de capital social entendido como la capacidad de acción colectiva y su puesta en marcha para la obtención de fines diversos, en donde las formas de ayuda mutua, relaciones de confianza y solidaridades entran en juego; comprende una cultura cívica, confianza entre los miembros de una comunidad, el involucramiento en cuestiones comunitarias y una buena relación entre vecinos, así como el respeto a normas que favorecen una acción colectiva con vistas a un bien común.

El concepto de capital social se ha construido a partir de diversas aportaciones, algunas de ellas de algunos teóricos clásicos de la sociología, como Émile Durkheim y Karl Marx, quienes desde sus teorías sociales ya habían llamado la atención sobre los beneficios y virtudes de participar en grupos sociales. Por un lado, Durkheim resaltó la importancia de la vida grupal como antídoto para la anomia y la destrucción social.

Marx lo hizo desde su noción de clases sociales, donde la clase en sí se veía desorganizada y la clase para sí movilizaba y unida para un fin específico. El economista Glenn Loury (1977) introdujo el concepto de capital social, entendido como un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social de los jóvenes. Pierre Bourdieu, por su parte, proporcionó una definición contemporánea y ordenada, entendiéndola como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248; citado en Portes, 1999).

Bourdieu destaca los beneficios que el o los individuos pueden obtener mediante su participación en grupos sociales y en la construcción intencional de la sociabilidad. El concepto, además, es permeado por la noción de clase. De esta manera, Bourdieu identifica tres dimensiones del capital, cada una de ellas relacionada con la noción de clase social: capital económico, capital cultural y capital social. La posesión del primero, entendido como trabajo humano acumulado, facilita o incrementa la capacidad de los sujetos en la sociedad. Por su parte, el capital cultural posee tres formas de existencia: 1) incorporado en el *habitus* y creado mediante las primeras enseñanzas de la niñez, 2) objetivado mediante las pautas culturales propias de cada grupo y 3) institucionalizado y expresado en términos de certificados, diplomas o grados (Bourdieu, 1979, 1997).

La definición de capital social de Bourdieu ha servido de referente para el posterior tratamiento de dicho concepto. Así, el capital social es “la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimientos y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 2000:119).

James Coleman destaca la función que cumple el capital social, definido como:

[...] una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura. Por otro lado, la función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los actores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses (Coleman, 1990:302 y 305).

Coleman pone énfasis en los mecanismos que genera el capital social, entre ellos la reciprocidad y la imposición de normas grupales que facilitan las transacciones. La reciprocidad y las normas pueden reforzarse mediante la formación de grupos, la colaboración entre ellos y la existencia de una visión unificada del futuro común. Para Coleman las redes sociales son una condición necesaria para la creación del capital

social. A diferencia de Bourdieu, Coleman atiende aspectos de la estructura social que facilitan algunas prácticas comunes de los sujetos dentro de la estructura. De este modo, opta por una definición de carácter funcional.

Tanto Bourdieu como Coleman sostienen que el capital social se localiza en el nivel individual. En esta misma línea, Portes define el capital social como “la capacidad de los individuos para garantizar los beneficios mediante la pertenencia a redes y otras estructuras sociales” (Portes, 1999:250). Por otra parte, para Putnam el capital social tiene que ver con “características de la organización social, como las redes, las normas y la confianza que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo” (Putnam, en Flora y Butler, 2003:561). La definición de Putnam se refiere a “las conexiones entre individuos, redes sociales y normas de reciprocidad y confianza que se desprenden de ellas”, resalta aspectos de las organizaciones sociales que permiten la acción y cooperación para la obtención de beneficios. Layton, con base en Putnam, agrega:

El capital social facilita la vida en común, fortalece la identidad dentro de un grupo, generando solidaridad entre sus miembros, y al mismo tiempo, crea puentes con grupos y personas fuera de nuestro propio círculo, haciendo más sencillo enfrentar problemas compartidos, circular información y fomentar el entendimiento (Layton *et al.*, 2008:19).

En realidad, el capital social es tanto un recurso individual como colectivo. A menudo los individuos acceden a ciertos recursos a partir de relaciones que mantienen en el nivel personal, y no es erróneo suponer que las mismas contienen capital social. Por otro lado, ciertos grupos sociales logran beneficios a partir de su constitución en red y estas relaciones contienen también capital social.

Tanto para Bourdieu como para Coleman y Putnam existe una fuente que sostiene al capital social es decir, que hace posible su nacimiento y su existencia. Para Bourdieu esta fuente se expresa en las redes permanentes; Coleman sostiene que es la estructura social, el origen de éste; finalmente, para Putnam aspectos de las organizaciones sociales como las redes, las normas y la confianza son la infraestructura que sostiene al capital social.

Sin embargo, explicarlo como un conjunto de normas, redes o estructuras sociales resulta vago, ya que es difícil distinguir entre las fuentes y los resultados o beneficios que éste conlleva. Hay que diferenciar qué es el capital social, de los resultados positivos o negativos que puede generar (Flores y Rello, 2002a). Así, las normas, redes o las organizaciones sociales no son el capital social, aunque sí son elementos que le dan origen e influyen en él, es decir, pueden contribuir a su formación.

A diferencia de estos autores, Villarreal sostiene que el capital social no debe ser conceptualizado como externo a las acciones sociales que lo invocan, lo generan y lo constituyen, es decir, como si se encontrara "fuera" esperando ser movilizado, acumulado o almacenado (Villarreal, 2004). Por el contrario, el capital social es inherente a la estructura de sus relaciones y un individuo debe relacionarse con otros. En este sentido, el capital social no puede concebirse como un recurso fijo o una capacidad colectiva que poseen las comunidades o grupos para tomar decisiones y actuar conjuntamente para alcanzar objetivos de beneficio común y que coloca a los grupos en ventaja, en comparación con los que actúan de manera individual (Flores y Rello, 2002b). La capacidad no se localiza en los individuos atomizados, sino en la interacción de éstos, constituidos en asociaciones, grupos o comunidades volcadas hacia un fin común. Por lo tanto, normas, redes y asociaciones representan los vehículos por medio de los cuales se expresa esta capacidad.

Asimismo, el capital social requiere lazos, confianza, solidaridad y cohesión social como condiciones necesarias para que la capacidad de obtener beneficios a partir de la incorporación a redes sociales pueda materializarse (Flores y Rello, 2002b). La integración a redes se ve facilitada por el capital social comunitario, definido como "la capacidad de actuar como un colectivo en busca de metas y beneficios definidos en común" (Flores y Rello, 2002b:27). En este sentido, la importancia del capital social comunitario radica en que las redes sociales en que se basa forman parte del grupo que lo detenta. Es decir, las fuentes potenciales se localizan en las redes mismas, es decir, la capacidad que tienen sus miembros para integrarse a ellas y obtener beneficios.

Layton anotó que si bien es difícil medir de manera precisa los elementos que conforman la definición del capital social (por un lado), redes sociales, y por el otro normas de reciprocidad y confianza), se pueden tomar dos indicadores: "la membresía y participación en organizaciones de manera voluntaria, en el caso de las redes sociales, y las creencias y actitudes de las personas hacia los demás, en el caso de la reciprocidad y la confianza" (Layton *et al.*, 2008:3). De esta manera, la capacidad asociativa para activar acciones comunes es una de las virtudes que los grupos comunitarios poseen, y en muchas circunstancias pueden ayudar a que el camino hacia algún fin específico sea menos arduo.

Finalmente, la existencia de redes y la capacidad asociativa de grupos, comunidades u organizaciones para activar acciones comunes pone de relieve el concepto de capital social como una categoría analítica que nos permite ver la existencia de formas no monetarias de poder que pueden ser movilizadas para obtener beneficios. Así, el capital social no constituye un fin en sí mismo, por el contrario, es una condición necesaria para la realización de ciertas actividades. En este sentido, la importancia del capital social radica en la utilización que se le dé en la movilización de las capacidades de

organizaciones, grupos o comunidades hacia la construcción de fines comunes. Sin dicha movilización el capital social no significa nada (Flores y Rello, 2002a). Por eso se dice que el capital social crece en la medida en que se utiliza y se desgasta o decrece cuando no se utiliza.

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y SU PAPEL EN LA SOCIEDAD

Ante los altos índices de marginalidad y pobreza que se registran en el mundo, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo, en combinación con gobiernos nacionales, han creado e implementado políticas públicas para supuestamente disminuir la pobreza. Las revoluciones sociales de los años sesenta expusieron ampliamente cuáles eran las necesidades y demandas de los grupos civiles que las políticas gubernamentales no atendían. Además, frente al fracaso de las políticas conocidas como del Consenso de Washington, se concluyó por el propio Banco Mundial y otras agencias internacionales que precisamente lo que se había soslayado era la dimensión social del desarrollo. El Banco Mundial se constituyó entonces en un promotor del capital social como variable indispensable en las políticas de desarrollo.

Ante esta situación de inconformidad y para evitar mayores estallidos sociales, en los años ochenta el gobierno de México creó las posibilidades para el surgimiento y registro de organizaciones civiles —las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG), y ahora organizaciones de la sociedad civil (OSC) o asociaciones civiles (AC)— que, como contrapeso de las cuestionadas políticas públicas del gobierno, trabajaran con éste alternativamente para lograr el bienestar social.

Las OSC han asumido una amplia gama de responsabilidades y tareas, juegan un papel relevante en el intento por construir una sociedad que lucha contra la pobreza, las inequidades sociales, el deterioro ecológico y la inseguridad. La sociedad civil cobró mayor fuerza y empezó a acompañar de manera importante al Estado en la aplicación de las políticas públicas, representando al mismo tiempo su contraparte objetiva.

Las OSC juegan un papel importante de vigilancia, transparencia y rendición de cuentas. Enfatizan las preocupaciones económicas, sociales y ecológicas de las personas, acentúan y trabajan por sus derechos a satisfacer necesidades humanas básicas. Muchas OSC han surgido para realizar estas tareas, y otras para llenar los huecos de necesidades y demandas que el gobierno, por su propia infraestructura, no puede cumplir o no cumple. Así, la sociedad civil forja alianzas con los organismos internacionales, los gobiernos y las comunidades para enfrentar los problemas mencionados.

Las condiciones de pobreza y marginación¹ en el estado de Morelos desde hace 40 años han sido motivo de preocupación tanto del gobierno federal como de los organismos y agencias internacionales mencionadas. Los programas implementados en la entidad, dirigidos a intentar disminuir las condiciones de marginación que se presentan en sus regiones, no han tenido el éxito deseado. Se ha buscado otra forma de desarrollo, otra vía para incidir en las comunidades y organizaciones para que ellas sean parte de la solución de sus problemas. Éste es el caso del surgimiento de las OSC.

En Cuautla existen más de 50 OSC, las cuales se enmarcan en la construcción de un modelo de sociedad, de manera alternativa —y a veces conjunta— a las responsabilidades, tareas y programas del Estado en sus tres niveles de gobierno. Estas organizaciones ciudadanas inciden en los órdenes económico, político y social. Sus acciones frecuentemente derivan en la constitución de nuevos actores sociales o en apoyo de ellos, y ortodoxamente ése sería el mayor indicador de capital social, como lo define Putnam (2002). Sin embargo, al trabajar en combinación con las instancias gubernamentales surgen también reajustes y desencuentros que no siempre se logran resolver de la mejor manera.

EL CONSEJO CULTURAL CUAUTLA, A.C., UN CASO DE ASOCIACIÓN CIVIL Y TRABAJO EN REDES. ÉXITOS Y DIFICULTADES

La historia de la consolidación y crecimiento de las asociaciones civiles comprende un complejo proceso de construcción de redes de apoyos externos y de organizaciones, creación de confianza y capacidad de resistencia. El Consejo Cultural Cuautla (CCC) representa un ejemplo de asociación civil cuyos programas constituyen bienes públicos que aportan alternativas para prevenir y contener la violencia en el municipio. No es la única organización civil trabajando con esta finalidad, pero la elegimos para hacer un análisis de caso por tratarse de una asociación que funciona como nodo de una red y que se involucra con muchas de las demás asociaciones civiles del municipio.

El CCC se formó con la idea de generar espacios de participación para los jóvenes del municipio y de apoyo para la promoción de la cultura —en Cuautla y la región oriente de Morelos, como una respuesta al centralismo de los servicios culturales y a la oferta cultural en la capital del estado. La asociación se constituyó legalmente en 1999, y sus objetivos han sido

¹ El grado de marginación se basa en las condiciones y servicios de la vivienda, la educación elemental y la distribución de la población en el territorio, como aspectos estructurales del desarrollo alcanzado por el país, y en el ingreso que perciben las personas como medio de acceso a los satisfactores necesarios (INEGI, 2001).

[...] fortalecer el arte y la cultura locales, promover acciones relacionadas con el fortalecimiento de una cultura ambiental, la ciencia y por la atención a jóvenes y sus familias que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad relacionadas con la violencia: adicciones y pandillerismo, principalmente (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Las asociaciones funcionan como medios redistribuidores de recursos —que de otra manera tendrían otros usos no igualmente productivos o benéficos— y constituyen *un piso* para la eventual conformación de redes de organizaciones. Es por ello que su existencia es favorable para la sociedad en su conjunto. El presidente del CCC expuso:

Nuestra organización tiene como misión mejorar la calidad de vida de niños, jóvenes y sus familias en la región oriente, a través de proyectos socioculturales, entonces, tratamos de ser una mezcla entre una propuesta artístico cultural y una propuesta social. Pero este Consejo funciona como una especie de nodo o de red que, por momentos, avala a través de su figura jurídica a los integrantes del Consejo y también a gente de otras organizaciones que aún no tiene la protocolización o la organización (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Si las asociaciones originales, sus respectivas redes de apoyo y las redes de organizaciones en que participan están construidas sobre la base de valores, normas de reciprocidad y confianza, como todo parece indicarlo en el caso del CCC, entonces están edificadas en el terreno del capital social. Recordemos que, de acuerdo con Putnam (2002), las asociaciones civiles mismas constituyen una expresión de capital social.

En el funcionamiento de las asociaciones civiles pueden estar presentes todas las formas de capital social observadas por Coleman (1990): obligaciones y expectativas, normas y sanciones, canales de información, relaciones de autoridad, el carácter apropiable, bienes públicos, el capital social en la familia, etc. Y es casi seguro que la participación de ciertos individuos en dichas asociaciones civiles sea la consumación de un acto de congruencia con las normas y valores internalizados desde la infancia. Sin embargo, en Cuautla algo está pasando con los niños y los jóvenes, quienes se muestran reacios a participar desde dentro de una organización como la que estamos analizando. Es por eso que nuestro informante clave afirma:

Nuestros hijos o chavos que vienen a pedir apoyo, aún no se han integrado a la organización; nosotros estamos en ese proceso también, el de convocar a jóvenes, pero no se dejan... Estamos viendo un fenómeno muy interesante en los jóvenes, yo creo

que vamos a organizar un foro con organizaciones civiles para hacer una mesa acerca de la situación juvenil para ver de qué manera podemos ofrecer una alternativa para que haya una mayor participación de ellos. Nosotros tenemos experiencia haciéndolo, pero creo que es necesario sumarlos. Además es importante mantener entre instituciones gubernamentales e instituciones no gubernamentales ese conjunto con diferentes tipos de actores que estamos viviendo la situación juvenil como una situación que, para algunos, es amenazante, y otros lo vemos como un elemento de oportunidad, y que puede explicar muchas cosas de lo que pasa en Cuautla (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

El problema de la violencia e inseguridad en el municipio amerita tareas conjuntas y ser atacado de manera integral. Asociaciones civiles han hecho esfuerzos por llevar a cabo proyectos de expresión para que los jóvenes reconozcan y trabajen sus problemas políticos y de recreación. Se trata de actividades que no sólo los ocupan sino los forman como individuos y grupos capaces de participar social y políticamente para atender sus propios problemas.

Algunas formas de capital social específicas pueden observarse, tanto si se trata de asociaciones de lazos fuertes o débiles, en función de la orientación que toman las asociaciones, bien orientadas hacia afuera o hacia adentro, o asociaciones de enlace o de puente.

Por nosotros, o sea, la organización promueve el Festival de Otoño, y pretendemos que sea algo adoptado por otras organizaciones, formales o informales, de hecho es como un espacio al que hemos querido que se involucren más jóvenes. Por ejemplo, aquí está el Colectivo Sur, que son gente que llega aquí al Callejón, también al grupo este de los jóvenes que trabajan en temas de discriminación sexual, o de preferencias diversas y así, equipos lésbico-gay; que este programa en especial está en descanso, por decirlo así, porque el coordinador se tuvo que ir a trabajar a México. Se han hecho cosas muy interesantes durante muchos años. Se promovían jornadas por la diversidad sexual, desde el 2000 y hasta la fecha, cada año se celebran jornadas dentro del Festival, más o menos por noviembre (entrevista con informante clave, 15 de julio de 2011).

Putnam (2002) ha dicho que “el capital social es multidimensional”, lo cual es cierto, pero hay que insistir en que este carácter puede observarse claramente en el funcionamiento de cada asociación civil, salvo casos excepcionales, es decir, una misma asociación es expresión de múltiples dimensiones de capital social. Aquí debe llamarse la atención sobre un ángulo poco explorado en la literatura, a saber, que una aso-

ciación civil no es una sola red social, que son por lo menos dos redes sociales y en la mayoría de los casos hasta tres simultáneamente; que ésta es una necesidad de su existencia, de su crecimiento, de una permanencia duradera; que gran parte de la historia de cada asociación se encierra en estos tres espacios sociales, y que es en su actuación en estos tres espacios donde se pueden ver las distintas formas de capital social combiándose de distinta manera.

Por ello, es importante una perspectiva microhistórica de las asociaciones, visualizarlas en su devenir, en su proceso de crecimiento y transformación, lo que no es muy común en la literatura especializada, en donde abundan más las visiones estáticas de nivel macro.

Un área de nuestro trabajo es la participación en redes. Participamos en la Red Mexicana de Organizaciones que Intervienen en Situaciones de Sufrimiento Social, REMOISSS, el director es Juan Machín, el cual es muy importante señalarlo porque es una de las organizaciones con las que nos coordinamos desde los noventa, en algo que llamamos la red de apoyo a la infancia, Comexani, Colectivo Mexicano de Apoyo a la Infancia, también se encargaba de monitorear el avance en la cuestión de los derechos infantiles por la Comisión Nacional de Derechos Infantiles que había firmado México por ahí de los noventa, una cosa así. Entonces Juan Machín formaba... forma parte, de hecho es todavía el presidente de una organización que se llama Alternativa Joven, no es cierto... Cultura Joven, yo estaba como coordinador en Alternativa Joven. Otra organización, los que iniciamos Comexani en aquel entonces, estoy hablando del noventa y tres antes de hacer el Consejo Cultural Cuautla, ahí estuvo también el Centro de Encuentros y Diálogos, una asociación civil que todavía está, es de las más antiguas yo creo, que conjunta Méndez Arceo, en los setentas yo creo... y la Comisión Independiente de Derechos Humanos, somos cuatro organizaciones que formamos el colectivo REMAN y lo que hacíamos era hacer cada año un foro acerca de los derechos de la infancia en los noventa, llegamos a hacer el último aquí en Cuautla por ahí del noventa y siete más o menos, fue el último foro que hicimos, era un foro estatal y de ahí fue que conozco a Juan Machín, que después entra al Instituto Mexicano de la Juventud, lo invitan a formar parte del centro de formación Cáritas, y ahí en el centro formación Cáritas en el 2000 se constituye la red mexicana de organizaciones que intervienen en situaciones de sufrimiento social.

Entonces formamos parte de esa red, pero hemos promovido otras redes, por ejemplo, el Colectivo para el Desarrollo Sustentable de Morelos, CoDeSMor, que duró dos años, ahí estuvo... fuimos cinco organizaciones, Ayuda en Acción, una agencia internacional de España, tiene una financiera, tuvo también un centro... Centro de

Desarrollo Económico Comunitario, luego también estuvo otra organización... PEDIAC, que tiene que ver con el tema ambiental, Población de Apoyo Infantil, PAI Consejo Tutelar Cuautla, creo que ya son cinco, bueno, creo que son las cinco organizaciones... ¡ah! y Fundación Comunidad, las cinco organizaciones que conformamos el CoDeSMor, con él hicimos un monitoreo de otras organizaciones con las que vimos cuáles eran sus necesidades de capacitación y como siempre, las organizaciones civiles tienen problemas de financiamiento, entonces estábamos con la idea en el CoDeSMor de poder hacer una carta intención para invertir alrededor de unos siete millones de dólares aquí en la región oriente, a partir del capital que cada organización tenía de la región, a partir del capital social, hacer proyectos. Y Fundación Comunitaria, con colaboración del gobierno de España a través de Ayuda en Acción el gobierno de Morelos, aquí es donde se detuvo con la Secretaría General del Gobierno del estado, que jamás pudimos entrevistarnos con ellos (entrevista con representante de OSC, 15 de julio de 2011).

El informante explica que mandaron oficios, sacaron cita para notificarles a los funcionarios de lo que les estaban hablando, pues era un proyecto de inversión tremenda y jamás les atendieron, y a pesar de que en España Ayuda en Acción está muy bien posesionada, tiene representaciones que se coordinan con el gobierno español y había una coyuntura para que el gobernador de la entidad, Marco Adame, viajara a España, jamás se dio la posibilidad de hacerles saber cuánto iban a aportar las organizaciones. La idea era que el gobierno del estado asignara dos millones de pesos en diferentes programas que se lograran diseñar, pero jamás pudieron tener la entrevista, mucho menos la carta de intención donde se patentizara el interés por participar en el proyecto.

En el municipio de Cuautla, el Consejo Cultural Cuautla, A.C. representa un caso de asociación civil con una larga historia colmada de dificultades. Sus logros en la construcción de proyectos para combatir la inseguridad y construir una sociedad más igualitaria han llevado tiempo y mucha gestión. A pesar de las dificultades, sus proyectos están contribuyendo a construir y elevar el capital social del municipio y representan una buena alternativa de trabajo de la sociedad civil organizada para atender y ser parte de la solución a sus problemas de inseguridad.

LAS ORGANIZACIONES VECINALES

Aunque existe la posibilidad de impactos negativos del capital social, la literatura especializada en el tema indica que las sociedades con altos niveles de capital social tienden a ser más igualitarias, sus integrantes se involucran más en la vida pública y son per-

sonas más solidarias. Un estudio realizado en 2010 en Brasil por Vial, Junges, Olinto, Machado y Pattussi (2010) encontró que los residentes de colonias con bajos niveles de confianza entre ellos tienen una incidencia de discusiones violentas y de homicidios tres veces mayor que en aquellos barrios y colonias con mayores niveles de confianza entre vecinos. Este estudio concluye que aquellas colonias con mayor capital social tienen menores índices de violencia por discusiones violentas, robo, trasiego de drogas y homicidio que otros barrios con menor capital social. En México actualmente se puso en marcha el programa Comunidad Segura, que es parte de la estrategia "Limpie-mos México", correspondiente al Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, cuyo propósito es diseñar estrategias encaminadas a mejorar las acciones de vida en el entorno familiar y social como parte de la prevención social del delito (Secretaría de Seguridad Pública, 2010). Según la *Guía para implementar acciones de participación ciudadana*:

Comunidad Segura abarca iniciativas que promueven el acercamiento de la autoridad con el ciudadano para mejorar la seguridad en la comunidad; la protección y el cuidado del entorno en forma colectiva; la utilización y mantenimiento de los espacios públicos comunitarios; la creación de redes de información y protección entre vecinos; el acceso de la comunidad a la información; la generación de opinión y liderazgo, y la organización e integración comunitaria para resolver conjuntamente los problemas de seguridad que afectan a todos (Secretaría de Seguridad Pública, 2010:4).

En el municipio de Cuautla existen propuestas de organización de comités vecinales congruentes con el programa de Comunidad Segura. En el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo existían alrededor de 50 comités, unos funcionando mejor que otros. Éstos se han conformado en parte gracias al trabajo de la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana del municipio, aunque históricamente han existido también por iniciativa de los propios vecinos. Sin embargo, algunas se han desintegrado porque simplemente las abandonaron los vecinos o por amenazas y hasta el asesinato de alguno de sus integrantes:

Cuando estaba la ronda estaba más tranquila la comunidad pero desde que mataron al comandante [...] el que mataron ahí en la parada que era el encargado de las rondas [...] ya tiene mucho tiempo, como 16, 17 años de eso, pues se acabaron las rondas, por miedo de la gente. La gente estaba organizada y estaba más controlado con la ronda, pero como le vuelvo a comentar, era de "a ver, le va a tocar a tal cuadra... hay que velar esta noche". Y ya salían los voluntarios y "no, que fulano", y el que no podía pagaba para que alguien fuera en su lugar [...] (entrevista con ayudante municipal, 13 de julio de 2011).

Los Comités de Vigilancia Vecinal tienen como rasgo característico la sensibilización y organización entre los vecinos acerca de la importancia para prevenir delitos que inhiban la incidencia de conductas violentas que atenten contra el bienestar social. En otras palabras, es la conjunción de diversos miembros de la comunidad con las autoridades de seguridad pública municipal y estatal, para poner en práctica líneas de acción, estrategias y mecanismos de vigilancia vecinal y denuncia. A la Dirección de Prevención Social del Delito y Participación Ciudadana le corresponde la convocatoria y capacitación de los vecinos de las colonias para participar en esta propuesta de organización comunitaria. Una integrante de esa dirección compartió algunos ejemplos de las respuestas obtenidas:

De la colonia Santa Rosa, el ayudante, bien listo, me dijo: "Quiero que vengas calle por calle", porque también le dije: "Están robando, no te organizas, pues ¿yo qué cosa?, yo no soy policía, a mí ya no me corresponden los delitos, sino la prevención, pero solo yo no puedo hacer mucho". Y él sí, eh, es el único ayudante que me hizo ir dos semanas calle por calle, calle por calle, que en la primera fueron cuatro, que en la otra fueron ocho y después ya fueron más... y ¿qué pasó?: ya no roban. Pero es toda la colonia porque él me jaló calle por calle, él se comprometió dos semanas, o sea, todas tienen su vecino vigilante (entrevista con funcionario público, 28 de octubre de 2011).

En el testimonio destaca la participación de la gente en respuesta a la reiterada situación de robos a casas-habitación. Es decir, la organización para tomar medidas de prevención se inició cuando la mayoría ya había sido agredida y, una vez organizados, los robos disminuyeron. También es importante el papel e insistencia del ayudante municipal, quien es un elemento clave en la organización vecinal y la comunicación con autoridades de instancias gubernamentales. Como este ejemplo hay otros en el municipio de Cuautla, sin embargo aún son pocos y débiles los intentos de organización comunitaria y vecinal para prevenir los problemas de seguridad en las colonias.

Otro informante clave reflexionó acerca de la importancia de identificarse con el lugar donde las personas viven para lograr una mejor respuesta ante la convocatoria a organizarse. Por ejemplo, en su colonia, la recuperación de la historia de su fundación, y la organización de sus fiestas cívico-religiosas son prácticas precursoras de la organización para la prevención de delitos, principalmente de robos:

[...] puedo hablar de la experiencia como representante de mi barrio, la Ampliación Patria Libre de Gabriel Tepepa. Yo lo que veo es que, ante las situaciones de inseguridad que ha habido, se ha tenido la habilidad de organizarse. Puedo hablar de 20 años

quizá, desde qué ha hecho la comunidad por evitar los robos, los asaltos. Primero, se han establecido como redes solidarias y creo que funcionan muy bien, como en la idea ésta de cuidarse unos a otros, de que me voy y “oye, vecina, ahí te encargo mi casa”, y sí funciona. Sin embargo, a partir de hace cinco o seis años, hay gente que ha vendido, llegan nuevas personas que no se identifican para nada con la colonia, no saben qué historia hubo, a pesar de que año con año se trata de recordar cómo es que se formó esa colonia (entrevista con ciudadano, 15 de julio de 2011).

En la Encuesta a Comités Vecinales aplicada en Cuautla durante 2010, la mayoría de los encuestados respondieron estar interesados en participar en el programa Vecino Vigilante. Ese interés ya es un avance, lo que sigue es conseguir que a través de los ayudantes municipales y de otros líderes de las colonias, los vecinos retomen la práctica de la comunicación entre ellos y se organicen para discutir cuáles son sus necesidades y problemas de seguridad, definiendo cuál es su papel en la solución de éstos y también la forma en la que pueden colaborar con las autoridades correspondientes y organizaciones de la sociedad civil. Ninguna alternativa de solución para la contención de la violencia tiene posibilidades de éxito sin la inclusión y participación activa de los ciudadanos.

Desde luego que una estrategia de este tipo requiere un trabajo donde la autoridad juega un papel fundamental para la conformación de una red organizada de vecinos que aportan su tiempo y esfuerzo de manera voluntaria para protegerse entre sí, es decir, una red vecinal que opera como los ojos de la comunidad para prevenir, o en su caso atender, acciones o hechos que atenten contra los mismos vecinos o sus bienes. Esta acción es considerada por el programa Comunidad Segura como uno de los medios más efectivos y menos costosos para prevenir y denunciar las conductas que ponen en riesgo la seguridad e integridad de los vecinos, y tiene un componente pedagógico que aporta el aprendizaje para mejorar los niveles de seguridad, de vigilancia y el cuidado de sí y de los otros.

Como ya referimos en este mismo libro, en el capítulo “La cultura de la legalidad”, los comerciantes de Cuautla se han organizado para defender su territorio, y han llevado a cabo acciones violentas como golpear y lastimar a quien robe. Acciones como la descrita, aunque sean realizadas por ciudadanos organizados, no constituyen aportes al capital social. El Comité de Vigilancia Vecinal tampoco es un instrumento para hacer justicia por propia mano, para castigar a quien pone en riesgo la tranquilidad vecinal, es más bien un órgano de apoyo que supervisa y alerta a la autoridad para su intervención.

Otra experiencia creada que debería potencializarse es el programa Ojo Ciudadano, el cual a través de una vinculación entre distintas instituciones y ámbitos de la socie-

dad civil, orienta sus esfuerzos a fomentar la cultura preventiva del delito, generando mecanismos de colaboración entre distintos sectores de la sociedad a través del intercambio de ideas, propuestas, la generación de diagnósticos, estudios y sondeos de percepción social para identificar cuál es la principal problemática ciudadana en el nivel de seguridad pública que enfrenta una comunidad y cómo se pueden gestionar recursos, esfuerzos y acciones para enfrentarla.

Finalmente, consideramos que no obstante que se ha detectado la existencia de un crecimiento incipiente de organizaciones comunitarias en el municipio de Cuautla, no es palpable el puente entre la autoridad y dichas organizaciones, éstas suelen crearse y crecer de manera aislada, minimizándose los efectos sociales de su trabajo. Una tarea pendiente y urgente para las autoridades es motivar, respaldar, fortalecer, apoyar la existencia y multiplicación de estas redes para avanzar en la contención de la violencia social, el fomento a la cultura de la legalidad, la recuperación de espacios y el combate a la impunidad. Hoy más que nunca los niños, adolescentes, jóvenes y la población en general, requieren contar con espacios y organizaciones en los cuales encuentren y fortalezcan sus lazos de identidad, su sentido de pertenencia y la posibilidad de vislumbrar que existen horizontes menos inciertos.

RECOMENDACIONES

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil enfocan sus esfuerzos en problemas específicos dentro de realidades complejas, elaboran planes e implementan estrategias y acciones para lograr soluciones concretas. En este esfuerzo es importante involucrar, desde el inicio, a la población afectada por el problema que se quiere resolver, asegurar que la propuesta concreta del grupo o coalición refleja las prioridades más sentidas de esta población y que garantiza un cambio real en su vida diaria (WOLA, 2002).

En el municipio de Cuautla están surgiendo nuevos tipos de alianzas entre los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), organizaciones de la sociedad civil, organizaciones de base, instituciones de investigación y grupos de comunidades locales. La seguridad presenta nuevos retos en la negociación entre los múltiples grupos de interés y actores sociales que operan en diferentes niveles y con diferentes grados de poder (Schmink, 2004).

La capacidad y los resultados de las asociaciones pueden observarse en el alcance, innovación y originalidad de sus proyectos en beneficio de la comunidad, en la diversidad temática de los mismos y la calidad de los servicios ofrecidos. Puede verse también en los campos y problemas que el Estado no ha atendido de manera eficaz o con resultados negativos preocupantes. Entre más de estos aspectos estén cubiertos y más

amplias sean sus dimensiones, mayores serán los beneficios generados por una asociación dirigidos a grupos específicos y/o para la sociedad en general. Ahora, esta capacidad generadora de beneficios depende, desde luego, de la disponibilidad de recursos, es decir, del capital económico, humano y social de que se disponga.

En los trabajos que emprenden los diferentes tipos de asociaciones civiles es necesario evaluar sistemáticamente los impactos de sus proyectos entre los grupos sociales involucrados. De hacerlo, probablemente aumentarán las posibilidades de transmitir a los grupos sociales la necesidad de impulsar, participar y realizar procesos de cambio.

Las OSC necesitan evaluar cómo las actividades, los costos, beneficios y otros resultados de su proyecto afectan en diferentes momentos y formas a los grupos locales. Un análisis cuidadoso de esos factores permitirá conocer cómo el comportamiento de los diferentes grupos e individuos afecta los resultados y la consecución de los objetivos de sus proyectos. Con el fin de lograr que las estrategias dirigidas a iniciar procesos de cambio con respecto a la seguridad y prevención de la violencia en una comunidad como Cuautla tengan éxito, es necesario combinar la investigación en diferentes niveles de análisis (con métodos de las ciencias sociales, por ejemplo) antes y durante la implementación de proyectos. El análisis de variables socialmente importantes, tales como edad, escolaridad, sexo, estatus marital, posición económica, etnicidad y estatus migratorio es fundamental en la planeación de programas y proyectos de desarrollo.

Ahora bien, ¿qué hace posible construir redes sociales de apoyo a las asociaciones civiles? Hay dos condiciones necesarias: 1) la existencia de actores en diferentes lugares dispuestos a apoyar, por diversas razones y en distintas condiciones, a las asociaciones que les demandan recursos, y 2) que las asociaciones sean sujetos confiables para quienes deciden apoyarlas. Estos dos factores básicos rigen igualmente cuando se trata de desarrollar una relación sinérgica con instituciones del Estado, si hay una buena disposición de los funcionarios públicos. Asimismo, ¿qué hace posible construir redes de organizaciones? Condiciones similares a las de las redes de apoyo: 1) la existencia de organizaciones abiertas a emprender nuevos proyectos, es decir, dispuestas a aportar su participación y compromiso; 2) que las organizaciones participantes sean sujetos confiables para quienes deciden aceptarlas en su red.

Pero no basta que personas, asociaciones civiles, instituciones del Estado e incluso instituciones internacionales estén dispuestas a ceder recursos a las asociaciones que se los piden. Motivados por valores y normas internalizadas o una actitud instrumental, es necesario que las asociaciones sean confiables. De hecho, la historia de una asociación civil es también la historia de sus esfuerzos por construir confianza, de su perseverante afán por dar a conocer su trabajo en la sociedad: cumpliendo diariamente con sus programas, rindiendo informes públicos, procurando tener una frecuente presencia en los medios masivos de comunicación (radio, televisión y diarios locales,

nacionales y de otros países), informando mediante sus respectivas páginas electrónicas, cumpliendo con requisitos exigidos por instituciones estatales y civiles, dando a conocer sus resultados y logros por voz de sus beneficiarios directos.

La tarea pendiente y urgente para las autoridades es motivar, respaldar, fortalecer, apoyar la existencia y multiplicación de las redes para avanzar en la contención de la violencia social, el fomento a la cultura de la legalidad, la recuperación de espacios y el combate a la impunidad. El reto para la ciudadanía es construir redes sociales de apoyo, desde las vecinales hasta aquellas que puedan construirse con la sociedad civil organizada.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl; Marcelo SILES, Irma ARRIAGADA, Lindon J. ROBISON y Scott WHITEFORD (comps.) (2003), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Universidad del Estado de Michigan.
- BOURDIEU, Pierre (1979), "Los tres estados del capital cultural", en *Sociología*, núm. 5, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 11-17; tomado de "Actes de la Recherche", en *Sciences Sociales*, 30 de noviembre de 1979, traducción de Mónica Ledesmann.
- _____ (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- _____ (2000), "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Barcelona, Desclée.
- COLEMAN, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- FLORA, Jan y Cornelia BUTLER (2003), "Desarrollo comunitario en las zonas rurales de los Andes", en Raúl Atria et al. (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, CEPAL/Universidad del Estado de Michigan.
- FLORES, Margarita y Fernando RELLO (2002a), *Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica*, México, UNAM/Plaza y Valdés.
- _____ y Fernando RELLO (2002b), "Capital social: virtudes y limitaciones", en Raúl Atria, Marcelo Siles, Irma Arriagada, Lindon J. Robison y Scott Whiteford (comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Universidad del Estado de Michigan.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2001), "Estados Unidos Mexicanos: XII Censo General de Población y Vivienda 2000", México, INEGI.
- LAYTON, Michael; Ileri ABLANEDO y Alejandro MORENO (2008), *Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): Capital Social en México*, México, Centro de Estudios y Programas Interamericanos-ITAM.

- LOURY, Glenn (1977), "A Dynamic Theory of Racial Income Differences", en P. A. Wallace y A. Le Mund (comps.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, MA, Lexington Books, pp. 153-188.
- OFFE, Claus y Sussane FUCHS (2002), "A Decline of Social Capital? The German Case", en Robert D. Putnam (coord.), *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- PORTES, Alejandro (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en J. Carpio y I. Novacovsky (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- PUTNAM, Robert (coord.) (2002), *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA DEL ESTADO DE MORELOS (2010), *Comunidad segura. Guía para implementar acciones de participación ciudadana*, México.
- SCHMINK, Marianne (2004), "Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria", en Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (comps.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, México, CRIM-PUEG-UNAM-Colegio de Postgraduados/Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- TAPIA, Gabriela (2011), *Asociaciones de productores y desarrollo económico local. La importancia de la tecnología y la innovación en la generación de empleo de calidad*, Madrid, Editorial Académica Española.
- VIAL, Eloir A.; José R. JUNGES, María Teresa A. OLINTO, Paula S. MACHADO y Marcos P. PATUSSI (2010), "Violência urbana e capital social em uma cidade no Sul do Brasil: um estudo quantitativo e qualitativo", en *Rev. Panam. de Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, OPS, pp. 289-297.
- VILLARREAL, Magdalena (2004), *Antropología de la deuda, crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, México, CIESAS/Porrúa.
- WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA (WOLA) (2002), *Manual básico para la incidencia política*, Washington, Programa Centroamericano de Capacitación en Incidencia.